

La estructura nacional/internacional no es suficiente

GOBERNANZA FEDERAL-DEMOCRÁTICA GLOBAL Y CORONAVIRUS

- Como toda crisis global, la causada por el coronavirus requiere soluciones globales y un nivel de cooperación mundial que el sistema político nacional/inter-nacional es incapaz de garantizar. Siete mil millones de seres humanos vivimos hoy en un mundo globalizado por la economía y la tecnología pero dividido en casi doscientos estados nacionales que adoptan medidas separadamente y con escasa coordinación y eficacia. La pandemia del Covid-19 nos muestra a cada uno de ellos priorizando su propia visión e intereses, lo que causa daños innecesarios a la economía y la sociedad mundiales, y cuesta miles de vidas humanas.

- Por definición, los estados nacionales son incapaces de manejar cuestiones globales. Sus fracasos no afectan solamente a sus propios ciudadanos sino que tienen efectos sobre todos los habitantes de este pequeño e hiperconectado planeta, ya que dañan bienes comunes globales como la salud, el ecosistema, la estabilidad financiera y la paz. Necesitamos urgentemente coordinación mundial y políticas globales para defender el ecosistema y la salud pública mundiales, y para proteger la economía y el empleo en todo el planeta. Por supuesto, la soberanía nacional debe seguir siendo respetada para los asuntos nacionales, pero la capacidad global de toma de decisiones también es necesaria para proteger el bienestar y la supervivencia de la humanidad en su conjunto.

- Para hacer frente eficazmente a pandemias como la del coronavirus necesitamos adoptar acciones concretas a nivel mundial, como la creación de sistemas de alerta temprana, de intercambio de información, de aplicación de normas mínimas obligatorias, de gestión de las fronteras y de investigación sobre vacunación preventiva y tratamiento. Sin embargo, si bien la Organización Mundial de la Salud (OMS) tiene el mandato de cumplir estas funciones a nivel global, carece de fondos y de mecanismos de control efectivos. Hoy, 127 de los estados miembros de las Naciones Unidas no han adherido todavía plenamente a ellos debido a la falta de financiamiento o voluntad política, la OMS no puede sancionar a los países que no cumplen con el Reglamento Sanitario Internacional y las políticas mundiales existentes para el control de enfermedades -PEF, CEF y GHSA- constituyen una estrategia globalmente fragmentada, con financiación desarticulada, políticas descoordinadas y una autoridad política débil. La actual crisis demuestra que el sistema nacional/internacional de salud no está preparado para hacer frente a pandemias como la del coronavirus, ni para responder a cuestiones sanitarias mundiales como la resistencia a los antimicrobianos y las emergencias médicas relacionadas con el calentamiento global.

- Nosotros, los firmantes de este documento, unos pocos de los siete mil millones de ciudadanos del mundo, pedimos a los líderes nacionales y a las instituciones internacionales que tomen urgentemente lecciones de la crisis actual. Trabajemos juntos para crear un sistema político mejor coordinado e integrado, reforzando las instituciones regionales, reformando las Naciones Unidas y haciendo que cada nivel de gobernanza sea más eficaz y representativo; por ejemplo, mediante la creación de una Asamblea Parlamentaria de las Naciones Unidas capaz de elaborar normas sanitarias mundiales, del empoderamiento de una Corte Penal Internacional capaz de sancionar eventuales violaciones a esas normas y de la construcción de una Organización Mundial de la Salud capaz de responder a los desafíos sanitarios mundiales del siglo XXI.

- Los firmantes no proponemos un estado ni un gobierno mundiales. Los estados nacionales son necesarios para gestionar los problemas nacionales, pero se necesita también urgentemente un sistema de gobernanza mundial capacitado para abordar cuestiones mundiales como esta pandemia. De lo contrario, del pánico generado por respuestas nacionales insuficientes a las repetidas crisis globales seguirán creciendo el descontento y la ira, erosionando las democracias nacionales y fortaleciendo el nacionalismo y el populismo, con sus



respuestas simplistas y soberanistas a los complejos asuntos mundiales, y su amenaza a la supervivencia humana.

- Ojalá que la pandemia del coronavirus nos haya enseñado lo pequeña que es la Tierra y lo cerca que estamos el uno del otro. La humanidad se ha convertido en una comunidad del destino. El momento de aplicar los principios del federalismo y la democracia a la escala mundial ha llegado. Soberanía compartida, coordinación y cooperación a nivel global o nacionalismo populista. Una estructura política mundial más federal y democrática, capaz de regular la globalización, o nuevas crisis y caos. Esa es la cuestión a la que hoy nos enfrentamos.



FIRMANTES

Abdullahi A An-Naim, Universidad Emory
Andreas Bummel, Democracy Without Borders
Bertrand Badie, Universités à Sciences Po Paris
Clara Riveros, CPLATAM Colombia
Cristian Giménez Corte, professor
Daniel Innerarity, University of the Basque Country - European University Florence
Daniele Archibugi, Consiglio Nazionale delle Ricerche - University of London
Dena Freeman, London School of Economics and Political Science
Elver Hilal, UN Special Rapporteur on Right to Food
Erna Paris, La Sorbonne
Federico Andahazi, author
Fernando Dalla Chiesa, Università degli studi di Milano
Fernando Iglesias, World Federalist Movement
Fernando Savater, Universidad Complutense de Madrid
Fernando Vilella, Universidad de Buenos Aires
Gabriel Palumbo, Universidad de Buenos Aires
Garrett Wallace Brown, University of Leeds
Guido Montani, University of Pavia
Gurutz Jáuregui, University of the Basque Country
Heikki Patomäki, University of Helsinki
Javier Ansuátegui Roig, Universidad Carlos III de Madrid
Jorge Castro, journalist specialising in international politics
Juan Campanella, Winner Oscar
Juan José Sebreli, author
Lorenzo Marsili, University of London
Loris Zanatta, Università di Bologna
Lucio Levi, Università di Torino
Luigi Ferrajoli, philosopher
Luis Alberto Romero, historian
Luis Cabrera, Griffith University
Luis Cevasco, prosecutor
Manu Bhagavan, Hunter College
Mary Burton, author
Michele Fiorillo, CIVICO Europa
Nathalie Tocci, Istituto Affari Internazionali



Nissim Otmazgin, The Hebrew University of Jerusalem

Raffaele Marchetti, Libera Università Guido Carli

Richard Falk, Princeton University – Queen Mary University

Richard Sennett, OBE FBA - London School of Economics

Sabrina Ajmechet, Universidad de Buenos Aires

Santiago Kovadloff, Academia Argentina de Letras

Saskia Sassen, Columbia University

Sreemathi Seshadrinathan, Hearts for Hearts

Susan George, author

Teivo Teivainen, University of Helsinki

Theo van Boven, Maastricht University

Tim Murithi, University of Cape Town

Vicente Palermo, CONICET - Club Político Argentino

